

"1810. — NACIMIENTO DE LAS REPUBLICAS SUDAMERICANAS"

Por Gonzalo Bulnes.

Tal es la portada de un libro admirable y perfecto con que se a enriquecido la historia de la América y con que ha venido a ornarse, con preciada joya, la producción intelectual chilena.

El diplomático eminente, que llena con especial brillo la más importante y delicada de nuestras misiones en el extranjero, el hábil cultor de leal amistad chileno-argentina; el que fuera tesorero, en el Senado de la República, el más valiente campeón de memorables jornadas efímeras; el primer escritor que, con la "Historia de la Campaña del Perú" en 1838, la "Historia de la Expedición Libertadora del Perú", "Las Últimas Campañas de la Independencia del Perú" y "La Guerra del Pacífico"—grandioso y soberbio monumento consagrado a referir y a cantar nuestras exaltadas glorias—, el historiador que ha sido colocado por la alta crítica en primera fila entre los primeros escritores del continente, presenta ahora su valioso acervo cultural con dos voluminosos tomos que abarcan y comprenden, en todo su amplitud, el génesis de la libertad de los países hispanoamericanos.

No permite la rigidez de espacio de un artículo analizar todos y cada uno de los múltiples aspectos de la nueva obra del gran historiador.

Libro ameno por la belleza de su estilo, por la nitidez de sus observaciones, por la honda filosofía de sus juicios, pleno de novedades y de interés, se apodera del lector, que termina su lectura saboreando las gayas flores de un ingenio profundo y acrecentado su saber con nuevas y valiosas enseñanzas.

Se inicia un libro con un análisis de las causas que originaron el despertar de las colonias españolas, y se las resume así:

"Influencia de los nuevos principios de Gobierno difundidos por la revolución francesa y los célebres filósofos que la precedieron, lo que creó en las naciones una mentalidad nueva; la exigencia de los criollos de colocarse en pie de igualdad con los peninsulares en los gobiernos de sus países y la resistencia de éstos para conservar el predominio que habían ejercido desde la conquista; el sistema comercial español fundado en el monopolio de la España con exclusión de todas las extranjeras; la propaganda de los precursores, que abrieron un camino en la selva negra de las preocupaciones populares; y toda una transformación, por madura que parezca estar en la conciencia pública, necesita un pretexto para manifestarse. Esta causa ocasional fué la invasión de España por Napoleón en 1808".

Cada una de estas proposiciones es analizada concienzudamente por el señor Bulnes, a la luz de la verdad y de la filosofía. Con una verdadera disección anatómica de hombres, situaciones, regímenes y Gobiernos, hace una minuciosa crítica de los diversos factores que provocaron la insurrección, revistiéndolos con heroso ropaje y presentándolos desde novedosos puntos de vista. Es el dominio profundo de la materia, es el claro juicio que aplica para determinar el alcance, desarrollo y finalidad del gran proceso de la independencia americana.

Dice el autor:

"¿Por qué se derrumbó el sistema político y económico de España? Nuestra respuesta es ésta: cayó, porque se presentaba a substituirlo otro que se armonizaba más con las exigencias racionales de la civilización, que respetaba la libertad, que es la fuente perenne de todo progreso, la única que estimula las actividades fecundas en el pensamiento, en el comercio, en las industrias. No ella puede proporcionar bienestar y riqueza. Por eso fué substituido el sistema comercial de España porque es el que ha predominado triunfalmente durante un siglo".

Siempre ecuánime y justo, reconoce "que la metrópoli mantuvo el orden público, con ligeras interrupciones, durante tres siglos, y que por la acción de sus universidades, de sus colegios, de sus letrados y de la religión, creó una conciencia colectiva. Y transmitió a sus descendientes de ultramar el vigor del corazón y del brazo que les sirvió para reivindicar su autonomía en una lucha memorable, que es una de las más grandes y nobles de la historia de la humanidad".

Viene ahora el cuadro magnífico, soberbio en ricas tonalidades,

de la acción de los precursores. Desfila, en primer término, "Uspac Amaru, que se decía 'escendiente de los Incas, que en 1781, encabeza una revuelta implacable y sin cuartel, para caer vencido y ser llevado a horrible tormento, lo



Don Gonzalo Bulnes

que arranca severa condenación al historiador, por el refinamiento de crueldad empleado por los dominadores españoles.

La revuelta de los comuneros de Nueva Granada, más que un movimiento de independencia, es el estallido del hambre y de la miseria. No tiene coordinación con los demás, sino que fué espontáneo y originado por la horrible situación causada por la carga insostenible de enormes impuestos. Esa insurrección proletaria, "fué la protesta contra las exacciones de un fiscalismo exorbitante". En ese movimiento de 1782 "no había todavía hombres capaces de encauzar las reivindicaciones americanas como sucedió treinta años después".

Desfila la figura romántica del precursor ecuatoriano Francisco Javier Eugenio Santa Cruz y Espejo, hijo de un indio de Cajamarca, enamorado de un ideal de redención de su pueblo, que busca en el periodismo y en la cátedra, las herramientas destinadas a labrar la redención intelectual de sus hermanos de esclavitud.

Traicionado por un amigo en sus jornadas de emancipación, es aprehendido y muere en la prisión.

Numerosas y muy atrayentes páginas son consagradas a describir la acción, de toda una existencia, realizada por Miranda, el ilustre prócer venezolano, de quien decía Napoleón, admirando sus nobles propósitos de libertar América: "Es don Quijote, salvo la locura". Su vida, sus hazañas, sus arriesgadas empresas, su cautiverio y su muerte, pasan por las páginas palpitantes de este libro, empapadas en admiración por el infortunado soñador.

Antonio Nariño, precursor colombiano, realizó en su patria acción análoga a la del indio Espejo, de quien fuera su amigo. En su casa encontraron los españoles en diversos diseños las palabras de la tumba de Franklin: "Quitó al cello el rayo y el cetro a los tiranos". Estudioso de verdad, buscó en la imprenta el arma para derribar la tiranía. Es admirable su defensa ante el tribunal que lo procesó. Después de un ciclo de aventuras y empresas arriesgadas, murió en su patria, "ya redimida con sus sacrificios".

El historiador despliega galas infinitas para narrar la vida de este glorioso apóstol de la libertad, cuya semblanza y aventuras parecen arramcadas a la leyenda.

El señor Bulnes incluye a Carlos III entre los precursores de la independencia. Semeja paradoja sostener que el defensor de la monarquía y del dominio de las colonias sea uno de los factores determinantes de la independencia de estas últimas. Oigámosle:

"En el interno hizo el rey grandes reformas que abrieron horizontes nuevos al espíritu público, y en el externo se ocupó de pelear con Inglaterra, sin considerar que durante esas guerras se extinguía el tráfico marítimo entre la metrópoli y las colonias; que estas quedaban con sus frutos arrumbados; que el precio de los consumos se recargaba abriendo paso al contrabando y a la propaganda de los contrabandistas. Es así como Carlos III sin quererlo, fué auxiliar de ese espíritu renovador que culminó en 1810".

Hay además, continúa el señor Bulnes, dos hechos en el Gobierno de Carlos III que ayudaron di-

rectamente a la independencia americana: su apoyo a la independencia de los Estados Unidos y la expulsión de los jesuitas. Con lo primero el rey dió a sus colonias una lección objetiva de lo que debieran hacer a su vez; con lo segundo se privó del apoyo decisivo de la Compañía de Jesús, que tan poderosa influencia ejercía por su noble apostolado, en la América Española.

La conquista de Buenos Aires en 1806, por las fuerzas de la escuadra inglesa del almirante Popham y de los generales Baird y Berresford, la Reconquista por la hazaña de Liniers y de los bravos muchachos argentinos, la liberación de Buenos Aires y de Montevideo, la partida del ejército británico, todos estos hechos memorables viven intensa vida al mágico concurso de la pluma del historiador, que relata y ensalza la heroicidad de la nación hermana. "El vecindario bonaerense, exclama, se cubrió de gloria imperecedera y la victoria tuvo grandes consecuencias políticas en todas las naciones del continente. De la hecatón be de fuego y sangre surgió nítida y pura la personalidad criolla, el amor de la patria nativa y conciencia de la propia fuerza".

Es perfecto y acabado el estudio que el autor consagra a estudiar la situación de España, en 1808, durante el poder omnímodo del favorito Godoy, y cuya nefasta política vino a terminar en la vergonzosa escena de Bayona, donde padre e hijo — Carlos IV y Fernando VII — entregaron dócilmente su cetro y su corona al glorioso vencedor corso.

Se analiza en este capítulo la influencia trascendental que, en el proceso de la independencia americana, tuvo la invasión napoleónica. La tiranía del espacio no nos permite hacer un estudio de los diversos aspectos del primer libro de nuestro ilustre historiador.

La misión en Buenos Aires del noble francés Sassenay, enviado especial del Emperador ante Liniers, el fracaso de esta misión, los sucesos de esa ciudad el 1.º de Enero de 1809, los movimientos del Alto Perú, dan un minio al primer tomo de "Nacimiento de las Repúblicas Americanas".

El segundo abarca los sucesos desarrollados en Ecuador 1809, en México, Perú, el Plata y Nueva Granada, en 1809; en Chile, desde 1808 a 1810; en Caracas y Buenos Aires en 1810; en el Paraguay, en 1810-11; en Nueva Granada y Ecuador en 1810; la revolución de Hidalgo en México, y los sucesos de Chile, desde el 16 de Julio hasta el 18 de Septiembre de 1810.

Se estudia y se refiere la gestación y desarrollo del gran movimiento emancipador; hechos, situaciones, hombres y pueblos pasan bajo el atinado y sereno juicio del investigador, que, junto con dar al cuadro toda vida y realidad, escruta, descubre y enseña las causas originarias de la obra redentora.

Nada se ha escapado a la minuciosa voluminosa del escritor: dilata la pupila, abarca, en su amplio conjunto y en sus múltiples detalles, el proceso grandioso que redimió a la América de la esclavitud.

Estilo rico, fluido, elegante, armonioso; nítida percepción de cuanto se escudriña y analiza; alto juicio para apreciar las diversas facies en hombres y en pueblos, del gran movimiento americano; honda filosofía y equanimidad de criterio para juzgar; noble entusiasmo para ensalzar lo justo y lo hermoso; espíritu superior enamorado de bellos ideales de libertad y de cooperación internacional; escritor exquisito que atrae y subyuga al lector, el grande historiador chileno ha agregado una piedra secular al ya soberbio monumento de su aporte a la cultura y a la producción intelectual de su patria.

El libro de ahora es digno del autor de "La Guerra del Pacífico". Y sea éste el mejor elogio de la nueva obra.

Es que no decaen la rica mentalidad y la pluma magistral del eminente escritor; es que se mantiene, vigoroso y ardiente, su amor entrañable, por cuanto a su patria dice: "por la que estáñe a la obra sacrosanta de la confraternidad americana".

El hábil historiador es hermano estrechamente, dignamente, con el ilustre diplomático.